

Observatorio de Política Internacional

Corea del Norte y su programa nuclear: El mundo vuelve a sacudirse

Giuliana Flamini¹

En los albores de 2016, la península coreana se estremecía luego de que Pyongyang llevase a cabo su cuarta prueba nuclear. El canal estatal norcoreano anunciaba que se había detonado la primera bomba de hidrógeno. En septiembre, se realizó el ensayo nuclear más potente de su historia, continuando así con la violación sistemática de las resoluciones de la ONU e ignorando las sanciones internacionales.



Foto: KCNA/Reuters, 09/03/16

A mediados de los años 90 comenzaba a sentirse la incertidumbre a nivel internacional a causa de la posible existencia de un plan nuclear norcoreano. A las sospechas de que su régimen poseía más plutonio del declarado, se sumó

¹ Estudiante avanzada de Relaciones Internacionales y miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

la amenaza de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear, al que el país había adherido en 1985.

La solución inmediata surgió con la firma del Acuerdo Marco entre Estados Unidos y Corea del Norte, en 1994, por el cual ésta debió cerrar su instalación nuclear de Yongbyon, al igual que la cercana instalación de separación de plutonio y almacenar las barras de combustible en envases precintados, verificados por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Todo esto a cambio del levantamiento progresivo, por parte de Washington, de las sanciones en el área de telecomunicaciones, transacciones financieras, la importación de ciertos bienes, la construcción de dos reactores nucleares de agua ligera y de la recepción de medio millón de toneladas de petróleo al año hasta que estuviera terminado el primer reactor².

Años más tarde, el servicio secreto estadounidense comenzó a sospechar que el país contaba con una nueva instalación subterránea de producción de plutonio.

La inclusión de la República Popular en el denominado “eje del mal”³, sumado a su pedido –rechazado– de que Washington firme un pacto de no agresión antes de ésta pasara a eliminar por completo su programa nuclear, fueron las excusas perfectas para que Pyongyang lo retome.

Más allá de las especulaciones sobre la transferencia de componentes y tecnología de misiles balísticos a Libia, Irán, Siria, Irak, Pakistán o Egipto (reconocida oficialmente en el año 2000) y del programa propio de misiles balísticos revelado con el lanzamiento de un proyectil que sobrevoló Japón en 1998, no fue sino hasta fines de 2002 que las acusaciones tomaron notoriedad. Fue con la visita del Secretario de Estado adjunto para los asuntos de Asia Oriental y Pacífico norteamericano, James A. Nelly, a Pyongyang en octubre de ese año, cuando se planteó al régimen norcoreano las sospechas de la existencia de un programa nuclear secreto para enriquecer uranio y fabricar armas de destrucción masiva. Primeramente negadas por Kim Jong Il, al mes

² Fact sheet on sanctions against North Korea (1999). En www.state.gov

³ Expresión utilizada por el entonces presidente George W. Bush frente al Congreso para designar a los regímenes patrocinadores del terrorismo, señalando a Irak, Irán y Corea del Norte. Posteriormente se agregaron Libia, Siria, Bielorrusia, Birmania, Zimbabue y Cuba (eliminada luego del acercamiento con Estados Unidos). En el mismo discurso mencionaba que “Corea del Norte es un régimen que se está armando con misiles y armas de destrucción masiva mientras mata de hambre a sus ciudadanos”.

siguiente la radio nacional confirmó que el país tenía armas nucleares, lo que provocó que Estados Unidos, Corea del Sur y Japón decidieran interrumpirle el suministro de energía. A esto se le sumó la decisión, esta vez efectiva, del régimen norcoreano de abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear.

En 9 de octubre de 2006, la flamante potencia nuclear llevó a cabo su primera prueba, la cual trajo como consecuencia la aprobación, por unanimidad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de la Resolución 1718, que imponía una serie de sanciones comerciales y económicas a la República Popular Democrática de Corea y exigía que elimine todas sus armas nucleares, pero descartaba taxativamente emprender acciones militares contra el país asiático, tal como lo habían planteado Rusia y China. Lo mismo ocurrió cuando tuvieron lugar los ensayos subsiguientes, en 2009 y 2013.

En diciembre del año pasado, el líder norcoreano Kim Jong-un afirmaba que su país estaba listo para detonar de forma autosuficiente una bomba atómica y una bomba de hidrógeno⁴. Poco se tardó en confirmar que esto era así, ya que el 6 de enero se anunciaba por la televisión estatal norcoreana que la primer prueba de una bomba de hidrógeno había sido realizada con éxito. Sin embargo, el anuncio fue visto con ojos escépticos, ya que muchos expertos afirmaban que si se hubiese tratado de una “bomba H” habría provocado una explosión mucho mayor a la producida. Asimismo, emitía una nueva amenaza en febrero cuando se lanzó un cohete de largo alcance que, si bien se anunció de forma oficial que el objetivo del lanzamiento había sido colocar un satélite en órbita, los críticos creen que el verdadero motivo del lanzamiento había sido probar un misil balístico.

Las sanciones que emanaron desde el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas llegaron en marzo, con la Resolución 2270, la cual incluía la prohibición de la compra de carbón y minerales (si se sospechaba que los fondos podían emplearse en el programa militar norcoreano) y la importación de combustible para aviación. Esta vez, China y Rusia, aliados tradicionales del régimen, apoyaron el texto sin objeciones⁵.

⁴ Corea del Norte asegura haber realizado su primera prueba de una bomba de hidrógeno (6 de enero de 2016). BBC

⁵ Pozzi, S. El Consejo de Seguridad impone nuevas sanciones a Corea del Norte. El País.

Como viene sucediendo en forma casi sistemática, se ignoraron nuevamente las sanciones y resoluciones y el 9 de septiembre se llevó a cabo la quinta prueba nuclear (la segunda de este año), la cual fue nuevamente condenada por la comunidad internacional. El Ministerio de Defensa surcoreano estimó que la explosión tuvo una potencia de diez kilotones, lo que lo convirtió en el ensayo más potente realizado por Corea del Norte. Para trazar un paralelismo, la energía liberada por las bombas de Hiroshima y Nagasaki fue de 15 y 20 kilotones, respectivamente. El ensayo fue realizado semanas después de que Estados Unidos y Corea del Sur acordaran desplegar el avanzado sistema antimisiles THAAD⁶ para hacer frente a las amenazas norcoreanas⁷.

Dos meses después, el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la imposición de nuevas sanciones para presionar a Corea del Norte a abandonar su programa nuclear. La misma pretendió paralizar alrededor de 800 millones de dólares en exportaciones, incluyendo carbón (su principal producto exportable) y cobre. Además se amplió la lista de personas y entidades sujetas a sanciones que contribuyen al desarrollo del plan nuclear asegurándoles moneda extranjera. Las sanciones están orientadas a cortar el suministro de dinero en efectivo destinado al programa de misiles y, en palabras de Ban Ki-moon, se presenta como el conjunto más duro de sanciones jamás impuesto por el Consejo de Seguridad.

Si dejamos de lado el análisis superficial, aunque no menor, del peligro que presenta que un país y un líder como Kim Jong-un posea armas nucleares y las utilice a voluntad y vamos a un plano en el que analizamos causas, consecuencias y posibles soluciones, encontraremos que, si bien Corea del Norte fue y seguirá siendo condenado y penado con cada prueba nuclear que realice, la realidad es que estas sanciones han demostrado la incapacidad de persuadir o negociar para que Pyonyang abandone su programa nuclear y si no lo ha hecho hasta ahora, será cada vez más difícil poder lograrlo. Por su parte, Kim Jong-un culpa a Estados Unidos del desarrollo de su programa nuclear, ya que argumenta que debe tener la capacidad de defenderse.

⁶ Sistema del ejército de Estados Unidos para derribar misiles balísticos de corto, medio y alcance intermedio en su fase terminal, por medio de un sistema de impacto directo.

⁷ Vidal Liy, M. Washington y Seúl pactan desplegar un polémico sistema antimisiles. El País.

Hasta hace unos años nos preguntábamos⁸ si realmente Norcorea contaba con bombas lo suficientemente pequeñas para transportar en un misil balístico o si sus cohetes eran capaces de alcanzar las costas estadounidenses (su principal objetivo). Si bien hoy no podemos afirmarlo con certeza, sí podemos decir que está cada vez más cerca de lograrlo.

Tiene de su lado a la nación que más ha crecido en los últimos años, China, quien es su gran sostén económico ya que representa el 80% de su comercio. Es un Estado clave, ya que en esa relación, es el proveedor del 90% del combustible de Corea del Norte. Por un lado no le es conveniente que el régimen caiga, ya que esto provocaría un aluvión de refugiados hacia el vecino del norte⁹.

China responsabiliza a Seúl y Washington por tomar una postura amenazante (ejercicios militares periódicos, despliegue de sistema antimisiles) en vez de disuasiva, que no hizo más que provocar a Jong-un, y debo concordar en este punto, ya que no hay que indagar demasiado para notar que muchas de las acciones del líder norcoreano pueden llegar a ser caprichosas y no del todo previsibles. Sin embargo y a pesar de haber sido y seguir siendo su aliado en lo político desde la Guerra de Corea, muestra señales de alejamiento de Pyongyang. Una de ellas es no apoyar el desarrollo de su programa nuclear, con el temor de la nuclearización de la región como principal causa¹⁰.

Por otra parte las sanciones que surgen del Consejo de Seguridad tampoco han demostrado contribuir a la causa, por lo que este es otro de los conflictos en los que la organización mundial no tiene mucho para hacer, ya que el régimen ignora su autoridad y una intervención está totalmente fuera de la mesa y debería continuar de esa manera. Como agravante, las sanciones que surgieron en respuesta a la última prueba nuclear, pueden ser más contraproducentes que provechosas ya que puede aumentar el aislamiento del régimen y desencadenar en medidas más duras por parte del régimen de Kim Jong-un y hacer peligrar aún más la seguridad regional.

La política de diálogo llevada a cabo por Barack Obama tampoco impidió que Corea del Norte continúe su perfeccionamiento en materia nuclear. A finales de

⁸ Reinoso, J. Corea del Norte asegura estar lista para lanzar un ataque nuclear contra EE UU.

⁹ Vidal Liy, M.Dandong, la llave de las sanciones a Corea del Norte. El País.

¹⁰ Ventas, L. ¿Qué pasaría con Corea del Norte si China le retirara su apoyo?. BBC.

noviembre de este año se dio el último intento de Barack Obama y Xi Jinping, en el que se acordó el peligro que resulta la capacidad nuclear de Pyonyang y en el que se trató de influir al líder chino para que las sanciones que resulten de la última prueba nuclear norcoreana limiten realmente las capacidades del régimen norcoreano para financiar sus programas nucleares y balísticos.

Ahora bien ¿qué va a pasar en el futuro? Ciertamente lo desconocemos, pero a todo este entramado de relaciones, hechos y circunstancias se le suma el hecho de que Donald Trump haya sido el ganador en las elecciones estadounidenses, lo que genera más incertidumbres que certezas, ya que los dichos y desdichos durante su campaña no arrojan luz sobre cómo va a manejar su política exterior dirigida a esa región. En entrevistas durante su candidatura, expresó que "Japón estará mejor si se protege a sí mismo de este maníaco de Corea del Norte" y que "nos irá mejor si Corea del Sur empieza a protegerse a sí mismo, tienen que protegerse o si no, pagarnos por ello"¹¹. Estas declaraciones solo generan mayores dudas y pueden echar por tierra los esfuerzos diplomáticos realizados hasta ahora. Además, su política también estará influida por quienes integren su gabinete y, sobre todo, por el Secretario de Estado.

La carta final continuará siendo China, ya que la dependencia económica que Pyongyang posee con su vecino es fundamental para que pueda continuar con su programa nuclear. Lo que sí es seguro, es que con líderes tan impredecibles como Kim Jong-un y Donald Trump al mando de los dos bandos de esta contienda, poco va a quedar sometido a la lógica y mucho a lo que estos líderes decidan hacer.

() El presente artículo refleja en forma exclusiva la opinión del autor.*

Fuentes.

Huntley, Wade L. El ensayo nuclear de Corea del Norte: ¿y ahora qué? En Papeles nº 96 2006/2007

Villanueva, Jimena Florencia. Programa Nuclear de Corea del Norte: Una política de poder sin poder. Centro Argentino de Estudios Internacionales.

¹¹ Evans, S. ¿Qué hará Donald Trump con la amenaza nuclear de Corea del Norte? BBC News.

Avellaneda, M. B. y Araya, M. E. Crisis Nuclear con Corea Del Norte. Centro Argentino de Estudios Internacionales.

Pinacho, G. V. Desarrollo del Armamento Nuclear de Corea del Norte (2014). Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Centro de Noticias de Naciones Unidas. www.un.org